

Javier CALLIZO SONEIRO: *Aproximación a la Geografía del Turismo, Madrid, Síntesis (Colección Espacios y Sociedades, n.º 21), 1991, 215 páginas.*

Esta obra, al igual que la que aparece reseñada a continuación, es un buen exponente de la renovación que la geografía española ha experimentado en los últimos tiempos. De carecer hace no muchos años hasta de textos de carácter general, hemos pasado a disponer incluso de «manuales» dedicados a hacer una presentación, adecuadamente puesta al día, de las diferentes ramas que se desgajan del tronco común de la geografía. Tal es el caso de este libro al que podríamos considerar como manual para una hipotética asignatura de «Geografía del turismo» —hipotética, pero no por ello menos razonable en un país «turístico» como el nuestro.

En su introducción, titulada «la dimensión espacial del turismo», el autor entra de lleno en la cuestión afirmando que las causas del espectacular desarrollo de la movilidad con fines recreativos son las siguientes: el incremento masivo del tiempo libre y la movilidad personal como consecuencia de la mejora del nivel de vida; el crecimiento de la renta y la capacidad de gasto —aunque más habría que hablar de la 'posibilidad' de gasto—; la reducción del horario laboral; la ampliación del período de vacaciones pagadas y la «democratización» de los medios de transporte. El autor califica el turismo como «actividad de dimensión eminentemente espacial» (p. 12) y le atribuye las siguientes influencias sobre el mundo: trastoca —positiva y negativamente— la estructura económica de las regiones; altera el medio físico; incide sobre el espacio humanizado; ocasiona modificaciones en la distribución de la población, la mano de obra y la renta y provoca metamorfosis en la vertebración de las relaciones entre los elementos de los sistemas de asentamientos. A pesar de todo esto, dice que la geografía humana se ha ocupado tarde y en escasa medida de este fenómeno. El objetivo de la obra es «ofrecer al lector una aproximación al estudio del fenómeno turístico que le permita adentrarse en los aspectos metodológico-conceptuales, pero también en la valoración de recursos e impactos territoriales, sin descuidar el apasionante debate epistemológico que en orden a la sistematización teórica del espacio turístico viene celebrándose entre las grandes corrientes del pensamiento geográfico contemporáneo» (p. 13).

En el capítulo primero, dedicado a *aspectos conceptuales*, el autor restringe una de las afirmaciones hechas antes: ahora «el crecimiento extraordinario de las actividades turísticas en lo que va de siglo es fruto del incremento del tiempo libre propiciado por el desarrollo tecnológico en las sociedades de consumo de los países desarrollados» (p. 15). Según el autor, mientras que en la sociedad industrial el trabajo es el valor central del sistema social, en la sociedad postindustrial el ocio ya no es negativo, aparece incorporado a su nueva escala de valores. Dice que son la mecanización y la robotización las que permiten que la burguesía emule el status ocioso de la aristocracia y que el ocio se amplie al conjunto de la población. En la primera parte de este capítulo comienza ocupándose del gran problema de la terminología. Callizo demuestra tener ideas claras al respecto. El ocio es el tiempo que queda después del trabajo, el sueño y los quehaceres personales y domésticos. El recreo son las actividades emprendidas durante el tiempo de ocio, una de las cuales puede ser el turismo. Aunque matiza que el turismo puede incluir algunas actividades no estrictamente recreativas. A renglón seguido, el autor dice que va a estudiar solamente el fenómeno turístico. En la segunda parte, hace unas breves consideraciones bibliográficas e incluye un interesante epígrafe dedicado a mencionar las publicaciones periódicas y los organismos dedicados al estudio del fenómeno turístico.

El capítulo segundo estudia las relaciones entre turismo y movilidad espacial. Los aspectos tratados son los siguientes: La cuantificación de la actividad turística, donde se aborda el problema de las fuentes de información y de la utilización de algunos índices que permiten cuantificar el fenómeno turístico. La distribución espacial de la actividad turística, prestándose atención a los principales focos turísticos mundiales y los principales flujos turísticos a nivel también mundial. Una de las ideas en las que el autor no deja de poner énfasis continuamente es en el hecho de que, por más masivo que haya devenido, el turismo es todavía sólo privilegio de los países ricos, desarrollados, industrializados. «No obstante su aparente mundialización, el hecho turístico viene a sumarse al conjunto de relaciones desiguales entre el *norte* y el *sur*; al cortejo de sutiles mecanismos de dominación y neocolonialismo del Tercer Mundo por los países ricos...» (pp. 60-61).

El capítulo tercero analiza *los factores de la actividad turística*, y comienza haciendo una pregunta que resulta ser clave para esta cuestión: «Dados dos lugares análogamente atractivos desde el punto de vista del medio natural, ¿por qué sólo uno de ellos llegará a convertirse en un espacio turístico...?» (p. 63). Y en relación con este interrogante, afirma: «el turismo difícilmente puede obviar el espacio, pero no todo espacio potencialmente turístico llega a serlo realmente» (pp. 63-64). También dice, apoyándose en parte en Chadeffaud, que «el espacio turístico, lejos de cualquier determinismo natural, no es una realidad hasta que los agentes económico-sociales *decidan* su «puesta en escena» para el consumo turístico» (p. 64). Los factores analizados son en primer lugar los físicos y en segundo los humanos. Entre éstos, como favorecedores de la actividad turística, se citan el incremento de rentas, la revolución de los transportes, las innovaciones en los medios de alojamiento, las economías de escala fomentadas por los grandes tour-operadores, las transformaciones culturales, sociales y psicológicas, las condiciones de estabilidad política y la influencia que la publicidad ejerce sobre los turistas potenciales.

El cuarto capítulo se dedica a los *procesos y tipologías de desarrollo turístico*. El autor aborda los modelos de desarrollo vinculados al turismo litoral, los deportes de invierno -donde, al tratar de las famosas estaciones integradas, hace una afortunada distinción entre 'integradas' e 'integrales'-, los proyectos hidrorrecreativos y el turismo rural. De todos modos, insiste en la dificultad de establecer modelos y en su escaso valor explicativo.

El capítulo quinto se ocupa en analizar el *impacto espacial de la actividad turística*. Frente a quienes reniegan del turismo y a quienes lo defienden a ultranza, Callizo dice que la virtud está en el término medio. «El turismo, en mayor o menor medida, es un insaciable y voraz consumidor del espacio rural, pero también en ocasiones su única garantía de supervivencia» (p. 132). Aunque respecto a esta cuestión deberíamos preguntarnos ¿por qué no habría de sobrevivir el espacio rural sin el turismo?. Si se despuebla, ¿acaso no es en buena medida de una manera forzada y para dejar paso al turismo y a otro tipo de actividades?.

El autor analiza los efectos del turismo (a) sobre el medio físico; (b) sobre la población, el empleo y el sistema de asentamientos, donde hace una interesante afirmación: «el aumento de dotación funcional promovido por la actividad turística al distorsionar el umbral de demanda de los bienes y servicios centrales se traduce inevitablemente en una alteración sistémica de la red de asentamientos. La metamorfosis operada en el complejo de relaciones jerárquicas, de tipo vertical, tiene así su correlato en la modificación de las relaciones horizontales que definen el ensamblaje de las áreas de influencia de los núcleos de una red urbana» (p. 140) —es decir, el turismo ejerce un efecto desencadenante que afecta a la organización del

espacio, pudiendo modificarla profundamente; y aunque en esto el turismo no es diferente de otras actividades humanas, sí conviene reconocerle la importancia que tiene y equipararlo a otras actividades tradicionalmente más consideradas por la Geografía. Quiere esto decir que a la hora de desvelar las razones que explican una determinada forma de organización territorial nunca ha de minusvalorarse el papel del turismo, aún cuando éste tenga una mínima presencia en el espacio de que se trate; (c) sobre la economía y, más en concreto, sobre la industria y los servicios, en los que ejerce tanto efectos directos como inducidos y (d) sobre el espacio rural. La incidencia sobre el espacio rural es achacada principalmente a la residencia secundaria, cuyos orígenes funda el autor, cosa novedosa, en la devaluación del precio del dinero y el aumento de la inflación y la presión fiscal, por lo que se puede decir que considera la residencia secundaria como una inversión, pues provoca unas plusvalías rápidas. Bien es cierto que luego menciona otras causas de la existencia de la residencia secundaria y pasa ya a valorar sus efectos, positivos y negativos, sobre el medio rural. En la última parte del capítulo quinto hace una recapitulación sobre los efectos positivos y los negativos del turismo y afirma que es el Estado quien debe de ejercer el papel de mediador para evitar las consecuencias negativas del mismo.

En el capítulo sexto, el autor pretende ir *hacia una teoría del espacio turístico* presentando las elaboraciones teóricas que al respecto han hecho diversos autores. Primero presenta el modelo de Davies de explicación de la jerarquía de asentamientos turísticos elaborado por Biagini. Después los modelos gravitatorios utilizados para predecir la demanda. En tercer lugar se preocupa por el análisis de tendencias mediante la aplicación de la teoría de grafos. En cuarto lugar nos presenta el modelo construido por Miossec. Y por último resume el esquema teórico de Chadefaud del espacio turístico como producto social.

La amena lectura de esta obra, facilitada por su redacción fluida y precisa, resulta indispensable para todo aquél que pretenda profundizar en el conocimiento de la Geografía del turismo. De cualquier manera, se echa de menos el tratamiento de otros aspectos relacionados relacionados con el ocio que están adquiriendo gran auge en nuestro país, aunque su propia magnitud requeriría una obra de extensión igual a esta elaborada por Javier Callizo Soneiro.

Luis Alfonso González Polledo.

Joana M^a. SEGUI PONS y Joana M^a. PETRUS BEY: *Geografía de redes y sistemas de transporte*, Madrid, Síntesis (Colección Espacios y Sociedades, n^o. 16), 1991, 231 páginas.

Perteneciente a la misma editorial y colección que el libro reseñado antes, esta obra cumple también sobradamente con el papel de servir de manual, de compendio de las novedades producidas en los últimos tiempos en todo lo referente a la Geografía del transporte.

En la introducción las autoras expresan los siguientes objetivos para la elaboración de su obra: consideración de aspectos teóricos y metodológicos de la geografía del transporte y consideración de la diferenciación del espacio y la sociedad a partir de la organización de los transportes en ellos.

Por otra parte, en el tratamiento de estas cuestiones, pretenden las autoras «conjugar» los enfoques cuantitativos y sociales -tarea difícil y polémica-. Por si hubiera